
Omraam Mikhaël Aïvanhov

Acuario:
LLEGADA
DE
LA EDAD DE ORO



Obras completas – Tomo 26

EDICIONES PROSVETA

I

Los principios y la forma

I

Lo importante, mis queridos hermanos y hermanas, es poner siempre el mismo corazón, la misma alma, el mismo amor en todo lo que hagáis, sin fatigaros nunca ni abandonar. Hay que dar el primer lugar a lo que dura, a lo que no se agota. Pero para que algo dure, hay que renovar continuamente los materiales, las partículas. Todos aquellos que no quieren desprenderse de sus formas anticuadas de pensar y sentir, no pueden hacer nada duradero. Pero con toda seguridad, no apreciaréis esta verdad; para apreciarla, sería preciso que viniera de personas eruditas y célebres. Viniendo de un desconocido, ¿cómo puede tratarse de la verdad? En realidad, cualquiera que sea su origen, aunque venga de un niño o de un mendigo, debéis saber reconocer una verdad y apreciarla.

Para perdurar es preciso renovarse constantemente. Y si la Iglesia está a punto de zozobrar, se debe a que no se renueva, a que se acoge a concepciones anticuadas que hoy ya no son válidas, y que es necesario reemplazar. Naturalmente, no estoy hablando de reemplazar los principios sobre los cuales está fundada la religión cristiana. No pueden existir mejores principios que aquellos que se encuentran en los Evangelios. Pero, ¿por qué seguir arrastrando prácticas

anticuadas que ya no dan resultado? Muchos abandonan la religión cristiana porque encuentran que la ciencia contradice y oscurece todas las verdades evangélicas. Pero no han comprendido nada. Yo, por el contrario, digo que los descubrimientos de la ciencia no hacen más que corroborar las verdades de los Evangelios.

Puedo demostrar -y por cierto ya lo he hecho a menudo - que todos los descubrimientos de la ciencia oficial prueban la veracidad de la Ciencia iniciática pero los religiosos no lo han comprendido, y los sabios tampoco. Para mí, no existe división alguna; la ciencia y la religión marchan conjuntamente, y también el arte, porque los tres están unidos. La ciencia debe dar la luz a los humanos, la religión el calor, y el arte la actividad. ¿Por qué se les ha dividido si en la vida, en la naturaleza, en el ser humano permanecen y trabajan juntos? Los Iniciados jamás separaron estos tres campos. Ahora que se ha producido la escisión, la religión es incapaz de retener a los científicos, que la rechazan. Pero la rechazan porque no poseen la verdadera ciencia; su ciencia se apoya únicamente en el mundo físico, material, y desconocen la verdadera ciencia sobre la cual están fundadas todas las religiones. En cuanto al arte, oscila entre ambas. Tan pronto se opone a la moral, como a la ciencia.

La verdadera religión es la Ciencia iniciática. Es la naturaleza, repito, la religión, la ciencia y el arte se unen. Es aquí, en la cabeza de los humanos, donde están separados. Pero mientras se mantengan separados, no se comprenderá nada. La ciencia, la religión y el arte forman una unidad gracias a la cual todo se puede explicar y comprender. La ciencia es una necesidad del intelecto. La religión es una necesidad del corazón. Y el arte es una necesidad de la voluntad: hay que expresar algo, hay que crear, construir... Y estas tres necesidades están unidas, porque lo que pensáis, lo sentís enseguida, y luego lo realizáis.

Además, os diré que muchos Iniciados de la Antigüedad están reencarnados actualmente bajo la forma de sabios. Sí, muchos sabios contemporáneos fueron grandes sacerdotes de los antiguos Misterios. Los que han descubierto la televisión, la radio, no han hecho otra cosa que aplicar los conocimientos que ya poseían en el pasado. Sí, eran Iniciados en la antiguo Egipto. Nuestra época está ligada por muchas correspondencias a la civilización egipcia, y consecuentemente, ahora se revelará toda la ciencia de Egipto y encontrarán numerosas aplicaciones técnicas.

Pero volvamos a la idea de que la Iglesia debería cambiar algunos puntos de vista y algunos conceptos... He aquí un ejemplo. Acaban de enviarme un recorte de prensa: un discurso que el Papa ha hecho recientemente; se lamenta de que el Diablo haya venido a corromper los frutos de la Iglesia, sembrando la duda entre sus fieles. Pues sí, después de tantos siglos, el Diablo es el responsable de todo, nadie más... En el siglo veinte, aún es el Diablo quien actúa e inspira a los humanos. ¿Acaso menciono yo al Diablo constantemente en mis discursos? No, jamás. Entonces, ¿por qué se le cita tanto en los discursos religiosos? En la Edad Media se levantaban y se acostaban con el Diablo. Sólo existía el Diablo... En relación al Diablo, al Señor casi no se le mencionaba. Era el Diablo quien hacía los milagros, los prodigios, era él quien curaba, quien sabía profetizar. Cuando un hombre o una mujer manifestaban dones excepcionales, era el Diablo quien los inspiraba, jamás el Señor. Al Señor nunca se le presentaba como omnisciente y todopoderoso. Era el Diablo el que tenía todos los poderes. Y aún hoy, haced algo excepcional, algo único, y la Iglesia no dirá que se trata del Señor o de los Angeles, sino que desconfiará: siempre el Diablo. ¡Es inaudito! Pues bien, cuanto más se le menciona, más se le alimenta, se le refuerza, se le da posibilidades de actuar.

Parece ser que hay que asustar a la gente; se sirven del Diablo como de un espantapájaros. pero es ridículo, porque la gente ya no le teme, están acostumbrados, exactamente como los gorriones que no temen a los espantapájaros. No digo que el Diablo no exista. Existe claro. Pero cuanto menos se le mencione, tanto mejor... Porque cuando contamos alguna cosa extraordinaria, algunas personas sienten la necesidad de exclamar: «¡Ah, Diablos!» ¿Qué representa aquí el Diablo? Cuando se pronuncia su nombre y se le teme, se le atrae. Sí, es una forma de magia negra.

La Iglesia de adoptar ahora una comprensión distinta de la Ciencia esotérica, y no incluir al Diablo en todos los platos, en todas las salsas. En lugar de decir que todo el mundo rechaza la religión porque aquellos que la representan no están a la altura de las circunstancias, se acusa al Diablo... ¡al Diablo que se ha deslizado en la Iglesia! ¡Cuántas veces os he explicado que si tenéis los elementos capaces de atraerle y las puertas abiertas para hacerle entrar, el Diablo es impotente! Es una ley absoluta. Pero en lugar de explicarlo así, la Iglesia atribuye al Diablo el poder de penetrar por todas partes sin que nadie pueda impedirselo. Es falso pensar que los seres humanos son criaturas tan mal construidas (¡el Señor no da más de sí!) que, a pesar de su pureza y su santidad, no pueden impedir que el Diablo entre subrepticamente en ellos. A la Iglesia le falta la Ciencia iniciática.

El mundo cristiano precisa de grandes transformaciones, porque las tradiciones en que vive no están adaptadas a nuestra época. Por otra parte, si la religión tal como se comprende fuese realmente suficiente, la humanidad se encontraría en mejor estado. Se ha reducido la religión a formas ineficaces, por lo tanto no hay que extrañarse de que nadie o casi nadie la tome en serio.

Por lo demás, los individuos reflexionan y se plantean problemas más a menudo. En el pasado, se tragaban todo lo que se quisiera hacerles creer: había una autoridad, la

Iglesia, que reflexionaba y decidía por ellos, mientras que ahora ya no quieren que los demás reflexionen en su lugar, y por ello abandonan la Iglesia. Este es un síntoma de que el cristianismo debe aceptar las nuevas formas que le está presentando el mundo invisible... Hasta el día en que, a su vez, estas nuevas formas habrán envejecido y habrá que reemplazarlas. Sólo los principios son duraderos, las formas jamás. Y es la Inteligencia cósmica quien ha decidido que la forma no sea duradera. La función de la forma consiste en mantener el contenido intacto; por lo tanto se presenta como un recipiente, como un límite... y también como una prisión. Pero para que el contenido no quede eternamente congelado en una forma, hay que romper ésta para verter su contenido en otra más sutil, más flexible, más transparente. He aquí por qué nada de lo que ha sido construido en el plano físico puede ser eterno. Un día, incluso las Pirámides, la Esfinge, todo desaparecerá.

El tiempo no puede actuar sobre los principios, pero actúa sobre las formas. Cuando se dice que el tiempo lo destruye todo, nos referimos sólo a las formas. Y los cristianos aún no han comprendido que las formas en que su religión les fue dada hace siglos, no son perdurables y hay que reemplazarlas. Son testarudos, no quieren cambiar nada. La Fraternidad Blanca Universal no trae nuevos principios, sino nuevas formas, es decir nuevos métodos para que el contenido, el espíritu, pueda manifestarse y expresarse mejor. No son los principios lo que quiere cambiar, no, porque son eternos, sino la forma que está sometida al tiempo. Así pues, retened bien lo siguiente: la eternidad sólo existe para los principios.

Cuando la gente se siente feliz por algo, exclama: «¡Señor, que dure!» Los enamorados, por ejemplo, desean que su amor sea eterno. Pero, desgraciadamente, no puede serlo, porque lo han puesto en formas quebradizas, percederas. Para poder expresar su amor de forma duradera hay que

cambiar las formas. Os daré un ejemplo. Supongamos que expresáis vuestro amor a través de vuestra naturaleza inferior, vuestra personalidad: por lo pronto vuestra mirada refleja el deseo de saciar vuestros instintos sin pensar en la suerte de la otra persona, en el estado en que se encontrará; tenéis hambre y sed y queréis saciaros. He aquí un amor que se manifiesta bajo una forma inferior, cruel y egoísta. La mirada de una persona que ama de esta manera está cargada de deseo y de sangre, deslizándose por ahí algo viscoso, impuro, violento...

Mientras que si el amor se manifiesta a través de la individualidad, la naturaleza superior, veréis que la mirada expresa belleza, luz, transparencia... porque este amor no reclama, no desea; solamente quiere dar, salvar, iluminar. Este amor es el más hermoso. Pero ved que la mayoría de mujeres prefieren una mirada inflamada, una mirada que la desee. En este caso se sienten felices, porque imaginan, las pobres, que este amor tan intenso, poderoso y expresivo será un amor duradero. La mujer sólo pide amor duradero, y en eso tiene razón. Pero está ciega: no ve que una mirada sensual habla de un amor que no durará. Es la violencia del fuego que dura poco, que se extingue inmediatamente después de encenderse... ¿Por qué las mujeres tienen tan poco discernimiento?

Así pues, os corresponde a vosotros ensanchar vuestro campo visual y en especial tener siempre este deseo de evolucionar. ¿Qué es la evolución? Un cambio de forma. El problema de la evolución ha preocupado mucho a los sabios naturalistas: unos dicen que son las formas las que evolucionan, otros que las formas están determinadas desde siempre y que son los seres quienes pasan de una forma a otra. ¿Dónde está la verdad? La segunda opinión es la exacta: las formas no evolucionan. Todas las formas de animales, de insectos, de plantas, ya existen en el mundo de los arquetipos, y son las criaturas quienes toman estas formas que

luego abandonan para tomar otras; exactamente como los actores que cambian su disfraz de una obra a otra.

Así pues, el espíritu cambia de forma, pero la forma, en sí, no evoluciona. Las formas están ahí, creadas desde toda la eternidad; incluso las formas nuevas que aún no conocemos, las nuevas formas para las plantas, para los animales, están ya allí, en el plano de los arquetipos; existen. Y también a nosotros nos esperan nuevas formas: a medida que evolucionemos, nos apropiaremos de nuevas formas, porque siempre hay una forma antigua que hay que abandonar y una nueva que hay que tomar, más flexible, más pura, más luminosa. Tomando esta nueva forma, tenéis un medio más adecuado para actuar y para manifestaros. Si os mantenéis en las viejas formas, os limitáis, jamás podréis llegar más allá. Esto los cristianos no lo han comprendido: siempre han querido eternizar la forma; pero es imposible, es una actitud que se opone a los decretos de la Inteligencia cósmica.

La Inteligencia cósmica no quiere eternizar la forma. La forma ya se eternizó en los talleres de lo alto; todas las formas son eternas para servir a los proyectos de la Inteligencia cósmica. Pero si el hombre quiere eternizar las formas aquí, es decir aferrarse como sea a tal o cual forma, entonces provoca al mundo invisible que viene con martillos a romper estas formas para liberarlas. El hombre se extraña de esta crueldad. Sin embargo, ¿cómo puede liberarse si mantiene las mismas formas? ¿No estáis convencidos? Bueno, ¿qué les sucede a los humanos de una encarnación a la otra? Lo más frecuente es que cambien de sexo. Suponed que en una encarnación anterior hayáis sido una mujer: era para aprender a manifestar las cualidades del principio femenino. Ahora sois un hombre para aprender otras cualidades.

Esta aparente crueldad del mundo invisible que rompe las formas para crear otras nuevas aún no ha sido comprendida por la Iglesia. Pero, lo comprenda o no, las viejas formas desaparecerán, esto os lo aseguro. Hagan lo que hagan

los cristianos, desaparecerán, porque el mundo invisible quiere liberarles obligándoles a ir más lejos. los humanos siempre tienden a fijarse en una forma y precisamente esto es lo que debe evitarse. ¿Qué es un materialista? Un hombre que está fijo en las formas materiales. Por lo tanto, también los materialistas serán destrozados, rotos, destruidos, pero para ser liberados.

Una vez un ángel quiso descender a la tierra para estudiar la vida de los hombres y de los animales, para estudiarla mejor, tomó la forma de un cerdo. La vida le parecía magnífica, deleitosa... Comía bellotas y una mezcla... ¿cómo le llamáis?... ah, sí pienso. Y se sentía feliz. Había encontrado una pareja y se encontraba rodeado de unos cuantos cerditos. ¡Dios mío, qué felicidad! Ya no podía desprenderse de tanta felicidad. Esto empezaba a ser inquietante; en lo alto, sus hermanos, los ángeles, se llevaban las manos a la cabeza diciéndose: «Pero, ¿cómo hacerles volver con nosotros?» Le enviaron mensajes... nada que hacer. ¡Para él la vida era magnífica; la vida de cerdo, claro está! Por fin, encontraron que la única solución era cortarle la cabeza. Así pues, el cerdo fue degollado y servido como manjar, y cuando el ángel salió de esta apetitosa forma, se quedó estupefacto de haberse olvidado durante tanto tiempo de todo en esa apariencia animal, y dio las gracias a todos sus camaradas por haberle liberado. Desgraciadamente muchos humanos se encuentran en este estado... se han convertido en «cerdos». Pues bien, también ellos están predestinados a que les maten. Todas las filosofías, todos los sistemas, todas las tradiciones que evolucionan serán destruidos, sólo quedarán los principios y las nuevas formas.

La Fraternidad Blanca Universal es una nueva forma de la religión de Cristo. Naturalmente los cristianos gritarán y nos combatirán para demostrar que se mantienen fieles a las

tradiciones que han recibido. Pero no triunfarán, porque el mundo invisible vendrá a mostrarles que no tienen razón. Aparecerá una nueva forma que será mantenida durante un cierto tiempo, antes de ser reemplazada por otra nueva. Ved que soy justo, honesto, que no quiero engañaros diciendo que la forma que trae nuestra Enseñanza será eterna. Siempre habrán nuevas expresiones, expresiones cada vez más luminosas.

Cuando, para explicarme que no puede aceptar la Enseñanza de la Fraternidad Blanca Univarsal, alguien me dice que es católico, le respondo: «Bueno, si estás contento, sigue ahí. Pero nosotros vamos más allá.» Porque, ¿qué puede aprenderse de todos esos sermones que no explican nada? ¿De quién es la culpa si después la gente hace tonterías? Abandonan la Iglesia porque no da respuesta alguna a sus problemas y a sus angustias. Solamente se trata de pequeñas gerundiadas, muy poéticas, eso sí, y muy morales... sí, y muy bonitas, muy patéticas. Yo las apruebo, pero no se aprende gran cosa porque no hay en ellas ciencia alguna que explique el sentido y la finalidad de la existencia humana, cómo comportarse, cómo vivir. Son sólo palabras. ¿Dónde está la aplicación? ¿Creéis que la Cristiandad ha aplicado los Evangelios? ¡Pensadlo, id a ver lo que sucede! Personalmente me inclino por los grandes cambios, que llegarán, no lo dudéis.

El que quiere trabajar con los principios de Cristo, que son eternos, irremplazables, pertenece a la Fraternidad Blanca Univarsal. No destruye nada, no trabaja contra Cristo, no trae una religión nueva, sino que propugna solamente nuevas formas, eso es todo. Mientras que aquel que se aferra a las formas demuestra que no ha comprendido los principios. Se imagina que la forma le va a salvar, y que duerme tranquilamente protegido por la forma. Sí, porque en la forma, uno se duerme. Mientras que aquellos que no se aferran tanto a las formas y trabajan con los principios evolucionan

enormemente. ¿Acaso el ideal que os estoy presentando no es más ventajoso? El propio Cristo vendrá para deciros que es magnífico, porque está escrito en los Evangelios: «La letra mata y el Espíritu vivifica». Es exactamente lo que os estoy explicando. Sí, os empujo sin cesar hacia el espíritu que vivifica.

Todos aquellos que sitúan los principios en primer lugar pertenecen a la Gran Fraternidad Blanca Universal. No a esta Fraternidad que está aquí, en la tierra, sino a la Fraternidad Blanca Universal que abarca todas las criaturas, las más luminosas del universo. Nosotros estamos aquí para dar a este conjunto de seres perfectos la posibilidad de obrar para el Reino de Dios descienda sobre la tierra. Ved como hay que comprender que la Fraternidad Blanca Universal es una nueva forma de la religión de Cristo. Aquel que quiere trabajar con los principios de Cristo, que son eternos, irremplazables, pertenece a la Fraternidad Blanca Universal. Puede ser que ni tan siquiera nos conozca, pero no importa, se trata de un miembro de la Fraternidad Blanca Universal.

Los humanos se aferran a la forma debido a la pereza. En ellos, la actividad espiritual se ha detenido, y se pavonean con una forma. Un ejemplo: muchos llevan la cruz, pero esta cruz no les salvará si la llevan sin que verdaderamente participe el espíritu. Pero si, detrás de la forma de la cruz, se aferran al principio para comprender su sentido e intentan llevarlo a la práctica, entonces sí, la cruz puede protegerles, salvarles. Conservad algunas formas, si queréis, pero no perdáis nunca el espíritu que está detrás de estas formas, porque entonces seríais vosotros quienes os perderíais. Llevad cruces, pero id hacia el espíritu, porque detrás de esta forma, está el espíritu. Para mí la cruz es un símbolo fantástico... sí, la cruz de tres dimensiones que está compuesta de 22 superficies que corresponden a las 22 letras de la Cábala mediante las cuales Dios creó el mundo... Pero los pobres cristianos no quieren aprender, se oponen al cambio para

permanecer, digamos, fieles a Cristo... es decir, en realidad fieles a los humanos, fieles a los necios, fieles a los enfermos.

Hay que ser fiel al Señor, no los hombres. Si queréis permanecer fieles a los hombres, está bien, permaneced fieles, no tengo nada en contra, pero os convertiréis en polvo. Todas esas personas que han gobernado la Iglesia desde hace siglos, ¿qué representan? A menudo pobres sujetos vulgares, como los demás. Si hubiese alguien entre ellos que demostrara una comprensión superior, sería inmediatamente excluido y excomulgado. Repasad la historia y lo veréis: todos los que quisieron apotar verdaderas mejoras, ¡hala! excomulgados, rechazados, ¡para poder permanecer en la forma! Pero la forma no produce gran cosa, sólo aprisiona a los humanos. Sí, la forma es la mejor prisión y el prisionero ya no puede escapar.

Se puede conservar la forma mientras sea necesaria, indispensable, útil pero cuando está caduca empieza otra fase, y hay que reemplazarla, o cuanto menos llegar más allá en la comprensión de esta forma. Porque, naturalmente, ritos como el bautismo, el matrimonio, la misa y la comunión están basados en grandes leyes, en conocimientos mágicos. Y esto es especialmente cierto en cuanto a la misa, que es pura magia. Incluso podemos afirmar que si la Iglesia se ha mantenido hasta hoy, se debe a la misa. Lo que sí hay que lamentar es el hecho de que muchos sacerdotes, a menudo, desconocen el alcance de lo que están haciendo. Si lo supieran, la misa habría tenido un mayor poder.

Y en cuanto a la costumbre de encender los cirios y las lamparillas... tampoco conocemos su sentido más profundo. Observad lo que ocurre en las iglesias ortodoxas durante la Pascua. Todos tienen un cirio en la mano; el sacerdote que oficia es el primero que enciende su cirio, con el cual enciende enseguida el cirio de aquel que está más cerca de él... el cual enciende el de un tercero, etc... y de esta forma toda

enormemente. ¿Acaso el ideal que os estoy presentando no es más ventajoso? El propio Cristo vendrá para deciros que es magnífico, porque está escrito en los Evangelios: «La letra mata y el Espíritu vivifica». Es exactamente lo que os estoy explicando. Sí, os empujo sin cesar hacia el espíritu que vivifica.

Todos aquellos que sitúan los principios en primer lugar pertenecen a la Gran Fraternidad Blanca Universal. No a esta Fraternidad que está aquí, en la tierra, sino a la Fraternidad Blanca Universal que abarca todas las criaturas, las más luminosas del universo. Nosotros estamos aquí para dar a este conjunto de seres perfectos la posibilidad de obrar para el Reino de Dios descienda sobre la tierra. Ved como hay que comprender que la Fraternidad Blanca Universal es una nueva forma de la religión de Cristo. Aquel que quiere trabajar con los principios de Cristo, que son eternos, irremplazables, pertenece a la Fraternidad Blanca Universal. Puede ser que ni tan siquiera nos conozca, pero no importa, se trata de un miembro de la Fraternidad Blanca Universal.

Los humanos se aferran a la forma debido a la pereza. En ellos, la actividad espiritual se ha detenido, y se pavonean con una forma. Un ejemplo: muchos llevan la cruz, pero esta cruz no les salvará si la llevan sin que verdaderamente participe el espíritu. Pero si, detrás de la forma de la cruz, se aferran al principio para comprender su sentido e intentan llevarlo a la práctica, entonces sí, la cruz puede protegerles, salvarles. Conservad algunas formas, si queréis, pero no perdáis nunca el espíritu que está detrás de estas formas, porque entonces seríais vosotros quienes os perderíais. Llevad cruces, pero id hacia el espíritu, porque detrás de esta forma, está el espíritu. Para mí la cruz es un símbolo fantástico... sí, la cruz de tres dimensiones que está compuesta de 22 superficies que corresponden a las 22 letras de la Cábala mediante las cuales Dios creó el mundo... Pero los pobres cristianos no quieren aprender, se oponen al cambio para

permanecer, digamos, fieles a Cristo... es decir, en realidad fieles a los humanos, fieles a los necios, fieles a los enfermos.

Hay que ser fiel al Señor, no los hombres. Si queréis permanecer fieles a los hombres, está bien, permaneced fieles, no tengo nada en contra, pero os convertiréis en polvo. Todas esas personas que han gobernado la Iglesia desde hace siglos, ¿qué representan? A menudo pobres sujetos vulgares, como los demás. Si hubiese alguien entre ellos que demostrara una comprensión superior, sería inmediatamente excluido y excomulgado. Repasad la historia y lo veréis: todos los que quisieron apotar verdaderas mejoras, ¡hala! excomulgados, rechazados, ¡para poder permanecer en la forma! Pero la forma no produce gran cosa, sólo aprisiona a los humanos. Sí, la forma es la mejor prisión y el prisionero ya no puede escapar.

Se puede conservar la forma mientras sea necesaria, indispensable, útil pero cuando está caduca empieza otra fase, y hay que reemplazarla, o cuanto menos llegar más allá en la comprensión de esta forma. Porque, naturalmente, ritos como el bautismo, el matrimonio, la misa y la comunión están basados en grandes leyes, en conocimientos mágicos. Y esto es especialmente cierto en cuanto a la misa, que es pura magia. Incluso podemos afirmar que si la Iglesia se ha mantenido hasta hoy, se debe a la misa. Lo que sí hay que lamentar es el hecho de que muchos sacerdotes, a menudo, desconocen el alcance de lo que están haciendo. Si lo supieran, la misa habría tenido un mayor poder.

Y en cuanto a la costumbre de encender los cirios y las lamparillas... tampoco conocemos su sentido más profundo. Observad lo que ocurre en las iglesias ortodoxas durante la Pascua. Todos tienen un cirio en la mano; el sacerdote que oficia es el primero que enciende su cirio, con el cual enciende enseguida el cirio de aquel que está más cerca de él... el cual enciende el de un tercero, etc... y de esta forma toda

la iglesia queda iluminada. Simbólicamente, esto significa que primeramente se necesita de alguien que empiece a encender su cirio, es decir su inteligencia, su espíritu, y poco a poco irán llegando otros para encender también su inteligencia junto a él, hasta que todo el mundo no sea otra cosa que una multitud de cirios encendidos. La lamparilla es un símbolo idéntico, aunque el cirio es un símbolo masculino y la lamparilla es un símbolo femenino. Pero es tan profundo, tan sagrado, que no me atrevo a revelaros nada más.

El hombre posee el cirio y la mujer la lamparilla, pero ninguno de los dos piensa que haya algo que se deba encender. Se encienden los cirios y las lamparillas automáticamente; entre los cristianos los hombres y las mujeres desconocen el misterio que encierra el encender un cirio o una lamparilla: no saben cómo encenderlo, ni por qué razón. Y sin embargo, ¡si supiesen qué transformaciones pueden producir en sí mismos! Por eso digo que los cristianos todavía no han empezado el verdadero trabajo. Aún yendo a la iglesia, encendiendo cirios, tomando agua bendita, comulgando, no han empezado, porque interiormente todavía no han hecho el mismo trabajo. Ponen en su casa una pequeña imagen de la Virgen Santa para que les proteja, y se imaginan que la Virgen Santa está allí para seguir protegiéndoles, hagan lo que hagan. Todo esto no es otra cosa que superstición: se cuenta con seto, se cree aquello. Pero la creencia y la fe son dos cosas distintas.

Imaginaándose que tienen fe, la mayoría se contentan con creencias. Sí, porque se aferran demasiado a la forma, sin ser conscientes de que las oraciones pueden no ser otra cosa que formas. Había una vez en un convento un monje que tenía la costumbre de visitar la bodega. Era su pecadillo, del que no podía desembarazarse, y por la noche, durante sus oraciones, pedía perdón al señor, y después se dormía tranquilamente. Porque ¡naturalmente, al rezar, todo queda perdonado!... Pero he aquí que una noche, siente que alguien

le sacude diciendo: «¡Despiértate, levántate, te has olvidado de rezar!» Y ¿qué es lo que ve? ¡Al Diablo! ¡Era el Diablo quien le despertaba para recordarle que debía rezar!... Pues sí, el Diablo estaba interesado en que rezara porque así se creía perdonado y seguía bebiendo. No era el Señor. El Señor no escucha los rezos de un borracho. ¿Lo veis? A menudo el Diablo se esconde tras las formas y os empuja a ir a la Iglesia, a encender cirios, a rezar, a comulgar... para que os incrustéis aun más en las viejas formas.

No me opongo a la comunión, pero me doy cuenta de que los cristianos han comulgado toda la vida, han tragado vagones de hostias y han bebido barriles de vino y que, a pesar de ello, son iguales: ásperos, malos, murmuradores, injustos. Mientras que si comulgáis con esta hostia, el sol sale cada mañana, y este vino, la vida que emana de él, después de algún tiempo os transformáis necesariamente. Porque el sol está vivo. Esto es lo que quiso decir Jesús con estas palabras: «Si no coméis mi carne, ni bebéis mi sangre, no tendréis la vida eterna» *. Pero como en aquella época los humanos no podían comprender unas ideas tan avanzadas, era necesario darles pan y vino. En consecuencia eso estaba bien para una época. Pero ahora hay que llegar más lejos, porque esta comunión no es tan eficaz. La prueba: han comulgado y golpean asu mujer, calumnian al prójimo... Naturalmente la comunión puede ayudar; si se tiene fe, puede ayudar. Pero, a pesar de la fe, a pesar de la convicción, a pesar de la bendición dada por el sacerdote, el sol supera a todas las hostias.

La bendición de un sacerdote es de una gran importancia, eso es verdad, pero depende de su elevación, de su pureza, de su fe. Muchos pobrecitos, se cansan de hacer cada día lo mismo, y recitan las palabras de la consagración sin poner en ello su alma y su espíritu. Entonces, bueno, dan

*Ver Tomo I: «El amor escondido en la boca».

su bendición, pero ésta no es muy eficaz. Además, aunque pongan toda su alma en su bendición, puedo decirles: «Si pensáis que es tan poderosa, ¿por qué no bendecís astillas o virutas de hierro para repartirlas después?» En realidad los sacerdotes no hacen otra cosa que bendecir algo que ya ha sido bendecido por el Creador. Puesto que el trigo contiene vida, ello prueba que ya ha sido bendecido por el Creador. La bendición es la vida que está dentro. *

Entonces, mis queridos hermanos y hermanas, hay que acabar con las viejas formas. Por ahora las protegéis, las defendéis, incluso encontráis que exagero. Pero cuando lo veáis más claro, no solamente estaréis de acuerdo conmigo, sino que seréis vosotros mismos quienes no podréis sopor-tarlas.

Le Bonfin, 11 de agosto de 1972.

*Ver Tomo XVI, capítulo XVIII.